

ELECCIONES PARLAMENTARIAS EN LA REPÚBLICA DE MOLDAVIA: 25 FEBRERO 2001

ANA GONZÁLEZ-PÁRAMO

RESUMEN:

"El 25 de febrero pasado la República de Moldavia modificaba de forma radical su rumbo político al obtener el Partido Comunista la mayoría absoluta en las elecciones generales. Sumida en una situación económica dramática, esta pequeña República, independiente desde 1994, se enfrenta a la desintegración territorial y a graves problemas de desvertebración social, desempleo endémico y corrupción generalizada sin solución a corto o medio plazo. El nuevo Presidente, Vladimir Voronin, parece haber decidido mirar hacia Moscú, y olvidar un posible acercamiento a Occidente. La dependencia energética y los intercambios comerciales con Rusia, su mejor cliente, alimentan sus deseos de formar parte de la alianza ruso-bielorrusa, y alejan al país de la antigua madre patria rumana".

PARLAMENTARY MOLDAVIAN ELECTIONS: FEBRUARY 25TH, 2001

ANA GONZÁLEZ-PÁRAMO*

SUMMARY:

"Last 25th February the Republic of Moldavia changed in a radical way its political course when the communist Party had absolut majority in the General Elections. In a dramatic economic situation, this small Republic, independent since 1994, is facing territorial desintegration and serious problems of social disvertebration, endemic unemployment and generalized corruption without any solution either short or medium time. The new President, Vladimir Voronin, seems to have decided look to Moscow and forget a possible approach to the West. The energetic dependence and the trade exchanges with Russia, its best client, feed its desires to belong to the Ruso-Bieloruse alliance which move away the country from its Romanian native country".

* Abogada y observadora internacional de la OSCE/ODHIR en las elecciones parlamentarias de Moldavia de 25 de febrero de 2001

El pasado 25 de febrero, Moldavia acudía a las urnas por tercera vez desde su independencia en agosto de 1991. Los resultados de estos comicios, a pesar del previsible desencanto que habría de beneficiar a los comunistas, sorprendieron por su contundencia. El Partido de los Comunistas de Vladimir Voronin obtuvo 71 de los 101 escaños parlamentarios, convirtiendo a Moldavia en la primera República ex-soviética en restituir el poder a los comunistas. ¿Por qué?

Desde la caída de la Unión Soviética, la República de Moldavia trata de sobrevivir al desmoronamiento de sus estructuras económicas, la interrupción del flujo comercial con sus antiguos socios, la dependencia energética, los conflictos políticos secesionistas, los últimos desastres naturales y la corrupción generalizada en un país básicamente agrario y con serios problemas de desempleo así como con servicios e infraestructuras en estado ruinoso.

La República de Moldavia, a pesar de su escaso tamaño, alberga una población bastante heterogénea de 4,76 millones de habitantes, que incluye en su territorio unitario, dos entidades peculiares: la Región Autónoma de Gagaucia al sur y la secesionista Región de Transnistria (autoproclamada República Moldava del Niester) al este.

Aunque los movimientos independentistas surgidos en 1990 tuvieron lugar por similar motivo- el rechazo a una eventual reunificación con Rumanía por parte de la República de Moldavia-, ambos tuvieron distinto destino. Así, la **Región Autónoma de Gagaucia** formada por cristiano-ortodoxos de origen turco, superó la tentación separatista al negociar un estatuto especial en el seno de la República de Moldavia. Sin embargo, en **Transnistria** la situación fue complicándose a partir de 1992, fecha en la que el Presidente moldavo Snegur declaró el estado de emergencia ante el incremento de la violencia separatista. Los separatistas transnistrios (ruso parlantes pro-soviéticos) consolidaron su posición con el apoyo del 14 Ejército Ruso que aún permanecía en la región y que se enfrentó a las unidades moldavas. Después de años de frustradas negociaciones en distintos foros, empezando por las de Helsinki en marzo de 1992, con intentos de mediación por parte de Ucrania, Rusia y Rumanía, además de la OSCE y otros miembros de la comunidad internacional, hoy día el conflicto permanece en estado de semi-hibernación, como otros tantos de los conflictos llamados congelados que afectan al territorio de la antigua Unión Soviética. El conflicto de Transnistria difícilmente podría calificarse de inter-étnico ya que incluye también intereses económicos y de seguridad. Así mientras Transnistria supone alrededor de un 15% de la población, en su territorio se produce el 35% del PIB moldavo, además de conservar la única industria pesada que dejaron los soviéticos. Es de esperar que con el resultado de las últimas elecciones parlamentarias, y con Vorodin en la presidencia de la República las cosas cambien de rumbo y el conflicto llegue a su fin, ya que la República de Moldavia se encuentra en una situación geográfica delicada al ser encrucijada del mundo eslavo y el latino, el Mar Negro y los Balcanes y, por tanto, una zona especialmente sensible a cualquier foco de inestabilidad.

En cuanto a la República de Moldavia, a pesar de que en los primeros años ochenta, y como reacción a la ocupación soviética, los moldavos parecían tener una clara intención de unirse a la vecina Rumania, el **referéndum de 1994** encaminó al país hacia una **independencia** tanto de la antigua potencia

colonial soviética como de la madre patria rumana. A pesar del innegable vínculo histórico, cultural y afectivo, casi dos siglos de separación y la continua incorporación de poblaciones de origen principalmente eslavo, habían creado ya una identidad nacional moldava diferenciada.

En el terreno económico, la República de Moldavia tiene el dudoso honor de ocupar la primera posición en el ranking europeo de pobreza, desbancando incluso a Albania, hasta hace poco titular de ese puesto. En bancarrota permanente desde los últimos diez años, la República de Moldavia carece de recursos naturales y depende enteramente del exterior para el suministro energético, sobre todo de Rusia. El Estado es incapaz de hacer frente a salarios y pensiones y de garantizar servicios y prestaciones básicos, dejando a la población en una situación de mera subsistencia, sin calefacción en edificios públicos (incluidos colegios e Institutos) y con largos cortes de suministro eléctrico y agua que endurecen las condiciones de vida de manera insoportable. El comercio limitado por lo general a mercados al “estilo balcánico”, simples mercadillos de subsistencia, es otro indicador del catastrófico estado de la economía. La industria se concentra en el sector alimentario, la viticultura y el cultivo del tabaco, todos ellos muy dañados por las malas cosechas de los últimos años y los desastres naturales. Tan sólo en la secesionista Transnistria, subsiste una obsoleta planta metalúrgica de acero, herencia de la industria pesada soviética.

La crisis económica ha provocado el crecimiento de la pobreza, el crimen, y la corrupción a gran escala. Por otra parte, a pesar del generoso sistema de cobertura social heredado del socialismo, los exiguos ingresos públicos lo hacen casi inviable, surgiendo graves problemas como el abandono de niños y el lastimoso estado de los orfanatos, campo ahora cubierto por ONGs de acogida a la infancia que tratan de sustituir en materia de derechos humanos aquellos ámbitos abandonados de la mano del Estado.

Como consecuencia de todo lo anterior, la estratificación social está determinada por el poder político y económico, habiendo emergido una incipiente clase de nuevos ricos, procedentes en su mayoría de antiguos altos cargos de la época soviética, beneficiados por situaciones de partida ventajosas y de oscuros negocios, que hacen ostentación de símbolos de riqueza impensables para la mayoría de la población.

En este difícil contexto se celebraron las elecciones generales del 25 de febrero de 2001. La razón de una convocatoria anticipada estaba en el fracaso del Parlamento salido de las elecciones de 1998, en elegir un Presidente de la República en diciembre del 2000. El Parlamento había puesto fin a los planes presidencialistas de Lucinschi, votando abrumadoramente por un fortalecimiento del parlamentarismo en detrimento de los crecientes poderes presidenciales, pero a la hora de elegir un Jefe de Estado, el consenso desapareció y la situación de interinidad hizo imposible la normalidad institucional.

Tanto la Constitución moldava de 1994 como la posterior Ley Electoral de 1997 adoptaron un sistema de representación proporcional de asignación de escaños - sistema d'Hondt - de circunscripción única que no ayuda precisamente a la justa representación de las minorías existentes (30% de la población) incapaces de llegar al umbral de representación requerido. Esto fomentó la creación de coaliciones electorales y grandes partidos en aras de

una mayor estabilidad política. Así, los recientes comicios pusieron en liza 12 partidos políticos, 5 coaliciones electorales y 10 candidatos independientes. De todos ellos, tan solo tres han obtenido representación parlamentaria, en concreto:

El Partido de los Comunistas de la República de Moldavia (PCRM), presidido por Vladimir Voronin e íntimamente asociado ideológica y financieramente a su homólogo ruso, abogaba en su programa electoral por una economía orientada por el Estado y la eventual adhesión a la Unión ruso-bielorrusa. Su mayor baza estaba en el desencanto y el voto de rechazo a la situación económica. Con un porcentaje de voto del 50,07% obtuvo 71 escaños sobre un total de 101.

El Bloque electoral “ Alianza por Braghis”, coalición que agrupaba a media docena de partidos de centro izquierda presididos por Dumitru Braghis, ex-Primer Ministro, y dirigido fundamentalmente a un electorado rural y rumano parlante. Su campaña se apoyaba en un programa populista a favor del orden y la lucha contra la pobreza. Obtuvo el 13,36 % de los sufragios y 19 escaños parlamentarios.

Y el **Partido Popular Cristiano- Demócrata (PPCD)**, presidido por Iurie Rosca, de orientación política derechista, cuyo mensaje iba dirigido a rumano-parlantes, campesinos, intelectuales, y gente con formación universitaria o superior. Su campaña se basaba en la lucha contra la corrupción y el voto útil, apoyando un Estado abstencionista en lo económico y un mayor papel de la Iglesia Ortodoxa en la Sociedad. Obtuvo el 8,24% de los votos y 11 escaños.

A pesar de la desconfianza generalizada del electorado por la clase política, debido al desempleo, la pobreza y las durísimas condiciones de vida, la participación fue sorprendentemente alta, el 69%, lo que demuestra la confianza de la población en el proceso democrático.

Desde que fuera elegido el 4 de abril por el nuevo Parlamento, el flamante Presidente Vladimir Voronin, ha mostrado ya su deseo de acercarse a Rusia, por el momento como “observador” y, probablemente, como futuro miembro de la Unión entre Rusia y Bielorrusia. Voronin parece tener la intención de solucionar el tema de Transnistria, al justificar y defender la presencia de las tropas rusas como garantes del arsenal que allí permaneció después de la desaparición de la Unión Soviética. En su primer viaje al exterior, simbólicamente a Moscú, descartó cualquier acercamiento a la OTAN, dejando patente su escepticismo, no exento de realismo, hacia una futura candidatura a la Unión Europea, y mostrando sus preferencias hacia sus antiguos socios del Este (al fin y al cabo Rusia es la destinataria de más del 60% de las exportaciones moldavas). Vorodin ve más accesible la incorporación a la “Comunidad Eurasiática”, una unión arancelaria liderada por Rusia y formada por Kazajstán, Kyrgystán, Tayikistán y Bielorrusia, y como prueba de su buena voluntad hacia Moscú considera la retirada de la alianza estratégica firmada en 1996 con Georgia, Ucrania, Uzbekistán y Azerbaiján (el llamado “grupo GUAM”) cuyo tácito objetivo es resistir la dominación rusa en la CEI. Con todo, habría que ver si Rusia, sumida a su vez en una profunda crisis desea subvencionar la economía moldava, como ahora hace con la bielorrusa, con créditos blandos y energía barata.

